

Paper

Las personas, las partes, las necesidades y el confort. Categorías implícitas en los discursos sobre la vivienda en RNA 1929-1945

Bril, Valeria; Soffredi, Rocío; Vazquez, Laura J.; Zimmerman, Johanna.

valeria.bril@fadu.uba.ar

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo".

Línea temática 2. Categorías, clasificaciones y métodos

Palabras clave

Vivienda, Casa, Partes, Confort, Personas.

Resumen

En el marco de la investigación sobre la vivienda en la revista *Nuestra Arquitectura* período 1929-1945, el objetivo de esta ponencia es ampliar y profundizar el estudio de las palabras claves y las principales categorías que caracterizan los discursos sobre la casa por aquellos años. La mayoría de los estudios antecedentes se centran en "la modernidad" y "los estilos", pero a partir del relevamiento y el análisis de contenido hemos identificado que existen otros ejes que signan fuertemente las explicaciones sobre la vivienda. Las problemáticas agrupadas en las categorías de "personas", "partes" y "necesidades y confort" son las predominantes en las páginas de la publicación. De esta interpretación se desprenden algunos posibles imaginarios instituidos por la revista.

En línea con la pregunta propuesta para esta convocatoria: ¿cómo se construye un orden categorial?, el artículo profundiza tanto en el contenido de estas categorías como en la metodología por la cual se han llegado a definir. Tenemos la doble intención de analizar el relato editorial a la vez que reforzar la idea de “construcción” de categorías como herramienta para trabajar análisis de contenido e identificación de patrones en el discurso. Si bien la categorización fue mucho más amplia presentamos una selección de material. Como continuidades con trabajos previos, seguiremos estudiando si los discursos se dividieron implícitamente o explícitamente en uno “tradicional” y “otro moderno”, e interpretando la línea editorial desde los dos enfoques discursivos más claros que se dan en los diferentes números de la revista: las notas editoriales y los proyectos.

Para esta presentación proponemos como hipótesis que la construcción y la definición de las categorías “partes”, “personas” y “necesidades y confort” permite caracterizar, desde un enfoque “alternativo”, el imaginario sobre la vivienda en la revista *Nuestra Arquitectura* período 1929-1945 en particular, y comprender algunos matices acerca de la “nueva arquitectura” por esos años en general. Para demostrarla, trabajamos con el relevamiento de dicha publicación durante el período 1929-1945, el marco teórico temático del proyecto, y un marco conceptual específico sobre categorías. Este último incluye los aportes de la filosofía de Aristóteles e Immanuel Kant, de la epistemología de la complejidad de Edgard Morin, y los de Eduardo Lopez-Aranguren, Raymond Quivy y Luc Van Carnpendhout como guía metodológica.

Introducción

En el marco del proyecto “Las partes de la vivienda. Imaginarios disciplinarios en la revista *Nuestra Arquitectura* 1929-1945” y los trabajos presentados en ediciones anteriores de esta jornadas proponemos profundizar en los discursos sobre la vivienda en esta publicación. En los últimos años hemos construido, a partir del relevamiento sistemático de notas editoriales, artículos sobre “la casa” y notas de proyectos de viviendas, varias categorías que permiten definir

ciertas miradas sobre esta tipología, explícitas o implícitas en la línea editorial de dicha publicación. En esta ocasión, retomaremos las tres de mayor presencia en los textos —“las personas”, “las partes” y “las necesidades y el confort”— con los objetivos de:

- Profundizar sobre las mismas categorías desde una perspectiva conceptual abarcando con el recorte temporal a todo el período¹.
- Confrontar este discurso con las lecturas y otras “categorías” con que se ha explicado esta revista en el mismo momento.

Las categorías metodológicamente se definieron desde un análisis de contenido específico realizado sobre la unidad palabra. Esto implicó registrar en todas las notas editoriales, obras y proyectos que incluyeran texto, todos los términos vinculados a la casa de manera directa e indirecta, con el fin de encontrar aquellas que predominaban en cantidad. La primera indexación nos permitió detectar grandes diferencias cuantitativas en las menciones de algunas por sobre otras. Luego de ese primer análisis, construimos ciertas herramientas particulares (como tablas y gráficos) sobre las cuales realizamos una segunda instancia de interpretación, que combinaba métodos cuantitativos con cualitativos. A partir de dichas lecturas de datos ordenados, pudimos asignar “títulos” a esos conjuntos de palabras que eran significativamente predominantes, los cuales hoy nombramos con el concepto de “categorías”.

Fue así que a todos los términos empleados para referir a los habitantes, intervinientes en los proyectos, o figuras humanas en general los agrupamos bajo la categoría de “personas”. Lo mismo sucedió con la segunda categoría. Las menciones de living-room, cocina, dormitorio, estar, pórtico eran tantas que pesaban significativamente en el discurso escrito, por lo que las agrupamos bajo la categoría “partes de la casa” para caracterizar ese aspecto. Finalmente, la categoría “necesidades y confort” quizás fue la más compleja en su definición, ya que allí se reunieron distintas preocupaciones expresadas en la revista en torno a la crisis económica, la necesidad de viviendas más baratas y sencillas, la importancia del descanso, y también aquellos elementos que hacían al confort de la vivienda. Si bien las acepciones de cada término varían a través de los años, pudimos ver que existe una línea discursiva clara sobre el eje de las necesidades de la población y lo que una casa debía tener para ser confortable. A su vez, es la única categoría compuesta que combina estos aspectos porque entendemos que por lo general eran dos discursos que aparecían íntimamente vinculados. Por un lado, de qué dependía “el confort en el hogar” pero por otra parte cómo alcanzar ese confort mínimo de la forma más económica posible, visto el contexto socio-político de las décadas de 1930 y 1940. Entendemos que estas “otras categorías” o “nuevas categorías” nos permiten volver a pensar el discurso de la revista en general y de las viviendas

¹ Al año 2021 habíamos presentado el relevamiento y análisis de estas categorías de los primeros cinco años de la publicación (período 1929-1933). Para esta oportunidad extendimos el mismo trabajo a todo el recorte temporal del proyecto de investigación (1929-1945).

en particular, yendo más allá de las categorías habituales asociadas a “la modernidad” o “los estilos” con las que se las han interpretado mayormente.

Reconociendo que las categorías no son algo estático, las utilizaremos como la guía que nos permita identificar cambios en el discurso editorial de RNA. Para ello este trabajo se estructura en dos partes. La primera es un marco conceptual específico sobre categorías que nos permite visitar este proceso hecho, argumentarlo y explicar en qué sentido entendemos la construcción de un orden categorial en esta ocasión. La segunda es el desarrollo del contenido de las categorías propiamente, en la cual buscaremos identificar los cambios a través de los años en la línea editorial acerca de “las partes”, “las personas” y “las necesidades y el confort”. A partir de estos materiales buscamos responder ¿cómo se construye un orden categorial? y continuar con la hipótesis inicial que supone que el discurso editorial de *Nuestra Arquitectura* es definido por lo general como “moderno”, “de vanguardia” (Cirvini, 2011) y “de adhesión franca al racionalismo” (Ballent, 2004), pero se observa que es mucho más complejo que eso ya que en sus páginas conviven lo “moderno” con lo “tradicional”. Si bien esto ha sido reconocido también en estudios antecedentes, dando cuenta de que una de las características de la publicación a lo largo de todos sus años es “la amplitud en la selección estilística realizada” (Ballent, 2004: 201), el problema excede la mera cuestión del estilo o la estética. Los discursos de las partes, las personas y las necesidades y el confort tienen una gran presencia en las páginas de la revista, sin embargo son aspectos que con el correr de los años dejaron de ser visibles dentro de la disciplina.

La epistemología de los órdenes categoriales

Este trabajo continúa en línea con el marco teórico general del proyecto de investigación, que considera la construcción de discursos e imaginarios en la disciplina. En este sentido, los principales referentes son Cornelius Castoriadis ([1975] 2010) y su propuesta en relación con los imaginarios —que pueden ser instituidos o no—, Mario Sabugo (2013; 2021) y la aplicación de la noción de imaginarios a nuestro campo y Peter Berger y Thomas Luckmann en relación con la idea de “legitimación” y la justificación del orden institucional (1968)².

A su vez, retomamos —desde una perspectiva más metodológica y conceptual— una serie de categorías construidas en el texto presentado para la edición del año 2021 de las Jornadas SI+ y XVII Encuentro Regional SI+ Palabras Claves. Para ello, el análisis de contenido se llevó a cabo siguiendo a diversos autores que estudian la cuestión categorial (Quivy y Van Carpenhoudt, 2005; Bardi, [1977]1996 ; Krippendorff, 1997; López Aranguren, 2016).

En esta publicación consideramos pertinente reforzar el marco teórico filosófico

² Ver Bril, V; Vazquez, L; Zimmerman, J., 2018, 2019. y Bril, Vazquez, Soffredi, 2021.

y metodológico sobre dos cuestiones. Por un lado, la categoría como herramienta para la investigación en general, y por el otro, el rol de la categoría en la comprensión de discursos escritos en particular. Los órdenes categoriales han sido analizados desde diversas perspectivas, pero interesan una serie de autores que los han abordado desde los campos de las ciencias sociales. Resulta relevante, a los fines del análisis a realizar, comprender a las categorías en relación con el problema del conocimiento y el modo en que aprehendemos o construimos representaciones de la realidad.

En la filosofía, las categorías han sido un tema de discusión, como mínimo en el mundo occidental, desde Aristóteles. Según él, el problema de las categorías se relacionaba con la propia relación entre el ente y los enunciados sobre dicho ente. Aristóteles proponía un sistema de categorías en las cuales se dividiría el mundo. Siguiendo esta idea, y tradicionalmente, un sistema de categorías podría incluir todo lo que existe en el mundo real (Thomasson, 2019). Sin embargo, esta posibilidad parecía impracticable para otros filósofos, planteando que habría que elucidar más bien las categorías de nuestro lenguaje o nuestro sistema conceptual. Es así como “Kant gira hacia una aproximación conceptualista extrayendo las categorías que son *a priori* necesarias para cualquier cognición posible de objetos” (Thomasson, 2019). De esta manera, las categorías se relacionarían con el modo en que se ordena la experiencia.

Partiendo de estos antecedentes y en relación con la búsqueda particular de este trabajo, resulta relevante considerar las categorías desde el campo de la epistemología de las ciencias sociales. Tomamos como marco el trabajo de Edgard Morin, quien desde su teoría de la epistemología de la complejidad y el conocimiento complejo discute con el modelo de pensamiento clásico de las ciencias exactas, que intenta imponer leyes y generalizaciones para comprender la realidad. Morin retoma la línea de Kant y reconoce que las categorías son instrumentos del lenguaje que imponemos al mundo para poder aproximarnos a él y conocerlo. Según el principio de incertidumbre fundamental que estructura toda su teoría,

existe siempre una relación incierta entre nuestro espíritu y el universo exterior. (...) Debemos concebir que lo que permite el conocimiento es al mismo tiempo lo que lo limita. Imponemos al mundo categorías que nos permiten captar el universo de los fenómenos. Así, conocemos realidades, pero nadie puede pretender conocer La Realidad con "L" y "R" (Morin, 1999: 24).

En este sentido, proponemos para este trabajo el uso de categorías como una herramienta dinámica y no como una clasificación estática. El objetivo no es la creación de un nuevo sistema clasificatorio para la disciplina sino dilucidar, a partir de una serie de categorías que surgen de los propios materiales trabajados, nuevas perspectivas sobre un determinado discurso disciplinar.

Desde estos aportes filosóficos y epistemológicos planteamos la necesidad de, en línea con el tema de estas jornadas, pensar sobre el uso que hacemos de las categorías para la comprensión de los discursos escritos. Para la implementación del análisis de contenido por categorías, apelamos a otro cuerpo de autores que abordan de forma más operativa la cuestión. Entendemos que la definición y la construcción de categorías es un proceso cognitivo complejo que incluye distintas instancias. Siguiendo a Eduardo López-Aranguren Quiñones (2016), en primer lugar se da un registro de proceso en el cual se codifican y describen las diversas unidades de registro. La codificación, además, permite clasificar los datos brutos de manera sistemática. Mediante estas categorías las características importantes del contenido pueden ser descriptas de modo preciso. Lógicamente, *“El sistema de categorías debe reflejar los objetivos de la investigación, lo cual quiere decir que las variables de interés debieran estar claramente definidas y que los indicadores empleados debieran estar especificados con precisión”* (López-Aranguren Quiñones, 2016: 604). Por ende, la clasificación se da a través un proceso de prueba y error: a medida que se procesan los datos se analiza la utilidad de las categorías, las cuales se van modificando o no según los resultados obtenidos.

Por su parte, Quivy y Van Campenhoudt definen al trabajo con categorías como uno de los tipos de análisis de contenidos temáticos y explican que consiste en “calcular y comparar las frecuencias de algunas características (con frecuencia los temas evocados) reagrupados previamente en categorías significativas” (Quivy y Van Campenhoudt, 2005: 217). La hipótesis en este tipo de análisis es que existe una relación entre cuánto se cita una característica y la importancia que le da el interlocutor a la misma. Se trata, explican los autores, de un proceso cualitativo.

Este trabajo propone, a partir de ese proceso de análisis temático, tres categorías para estudiar el discurso de la revista. Las categorías de tipos de análisis que propone López-Aranguren Quiñones nos permiten explicar con mayor profundidad el tipo de análisis de contenido realizado, en función de las series creadas. El autor propone que tras la clasificación -la principal operación del análisis de contenido- y a partir de ella, se pueden producir distintos tipos de dicho análisis. En primer lugar, puede ser semántico, consistiendo en “la clasificación de signos según su significado” (López-Aranguren Quiñones, 2016: 598). A su vez, el análisis de contenido semántico puede ser un análisis de designaciones (cuántas veces aparecen referencias a ciertos objetos), un análisis de atribución (cuántas veces aparecen determinadas caracterizaciones), un análisis de afirmaciones (cuántas veces son ciertos objetos caracterizados de una cierta forma) o un análisis de contenido pragmático (el cual clasifica signos “según sus causas o efectos probables” (López-Aranguren Quiñones, 2016: 599). Y en segundo lugar, el análisis de contenido puede ser un análisis del vehículo del signo. Esto significa que el contenido es clasificado en base a “las propiedades psicofísicas de los signos”

(López- Aranguren Quiñones, 2016: 599). Para este trabajo, usamos tanto el análisis semántico (entendemos por ejemplo que los términos “moderno”, “moderna”, “modernidad”, “nueva arquitectura”, “contemporánea” aludían al mismo carácter de una obra) como el del vehículo del signo (también contamos individualmente la cantidad de veces que cada palabra se repetía)³.

Lopez-Aranguren Quiñones también propone diez principios de clasificación de los que pueden derivar las categorías. Los que más utilizamos en esta investigación son “Materia, tema o asunto”, ya que es el que nos permitió agrupar conceptos bajo cierto eje. Y también “Dirección o punto de vista”, ya que por ejemplo para llegar a la definición “categorías y confort” entendimos que ciertas palabras como “moderno”, “tradicional” o “eficiente” no se usaban siempre con la misma connotación.

A partir de este marco conceptual este trabajo propone que las categorías son construcciones del lenguaje que nos permiten abarcar y analizar “una realidad”, en este caso la del discurso de *Nuestra Arquitectura*. Y si bien el relato que se construye en torno a las categorías tiene diversas limitaciones, al mismo tiempo nos permite comprender una nueva dimensión del discurso disciplinar de la época relacionado con lo que en la Argentina se suele caracterizar como la “arquitectura moderna”. Esta última también es una categoría muy utilizada en la historia de la arquitectura, pero no siempre se reconocen sus limitaciones. Incluso estudios específicos como los de Margarita Gutman (1994), Anahí Ballent (2004) y Silvia Cirvini (2011) reconocen que entre 1932 y 1934 la revista comienza a fomentar claramente al “racionalismo” y que era “portavoz de las nuevas vertientes de la Arquitectura Moderna” (Cirvini, 2011: 42). Por eso entendemos que trabajar con nuevas categorías nos permitirá comprender otras facetas de su discurso, que suelen quedar invisibilizadas detrás del imaginario de “lo moderno”.

Existen ya en la disciplina ciertas categorías tradicionales o frecuentemente utilizadas para explicar discursos y proyectos (como proyecto, morfología, espacialidad, función, etc.). Pero tal como proponemos en la introducción, en esta investigación decidimos no imponer categorías *a priori*. Las categorías utilizadas —“partes”, “personas” y “necesidades y confort”— surgieron del análisis de contenido, lo que nos permitió acercarnos de forma más exacta y con mayor vigilancia epistemológica al contenido editorial.

Hasta aquí la explicación metodológica acerca de cómo se llegó a la construcción del orden categorial utilizado a lo largo del trabajo. A continuación, profundizaremos en los aspectos del discurso editorial que permiten comprender cada una de estas categorías construidas. Nos adentraremos en la definición y el contenido de cada una de ellas, haciendo hincapié en las continuidades, fluctuaciones y rupturas a través de los años, intentando identificar procesos y periodizaciones en el discurso sobre la vivienda.

³ Ver Brill, Vazquez, Soffredi, 2021

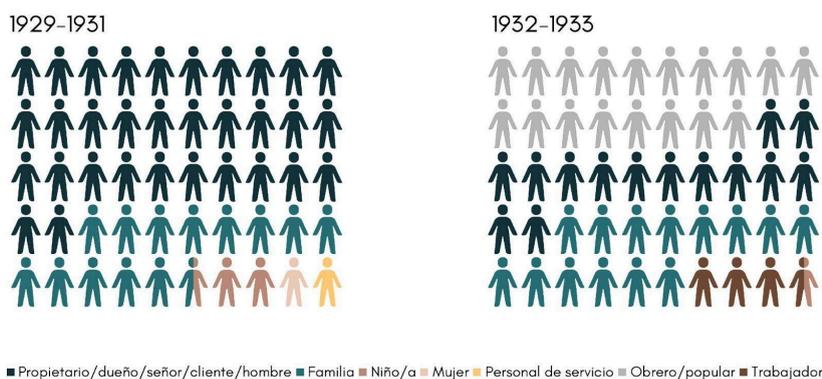
Las personas

Conformamos la categoría “personas” inicialmente en base al relevamiento cuantitativo de los términos propietario/dueño/señor/cliente/hombre, familia, niño/a, mujer, personal de servicio, obrero/popular, trabajador. En otras palabras, todas las menciones vinculadas a figuras humanas en artículos de texto y proyectos. Dentro del universo de las notas editoriales relevadas cuyo tema era la vivienda, las palabras incluídas en esta categoría representan alrededor de un 15% de la totalidad de los términos relevados. Este porcentaje significativo implicó reconocer que existía un conjunto de términos y problemáticas sobre los cuales era necesario profundizar.

En trabajos anteriores, en línea con esta categoría, habíamos podido visibilizar que:

“arquitecto/ingeniero” es la que más aparece (146), seguida de los pronombres “señor” (43) y “señora” (16). Luego en los años 1932 y 1933 la nueva arquitectura parece asociarse en gran medida a ciertos profesionales (doctor, pintor, escritor, profesor, decorador, periodista) sumando 20 menciones. Esto marca un cambio en el usuario de la vivienda asociado a la modernidad, pero no en el mismo sentido que las notas editoriales donde aparecían las preocupaciones sobre la figura de “empleados y obreros” (Bril, Vazquez, Soffredi, 2021).

Figura 1: Cantidad de menciones de figuras humanas por períodos.



Elaboración propia.

Desde el análisis cualitativo de las notas editoriales también observamos una fuerte presencia de las personas en el discurso. No solamente por la mención de una variedad de figuras, sino también de las problemáticas que las atravesaban. Entre ellas detectamos la habitabilidad, la economía y el confort. Éstas mostraban una real preocupación por el aspecto “humano” de los proyectos, o en qué medida estos daban respuesta a los problemas e

inquietudes de las personas de la época.

Al avanzar con el relevamiento de la revista entre los años 1934 a 1945 y revisar qué ocurría con esta categoría pudimos identificar nuevos aspectos relevantes. Es una categoría que caracteriza e impregna el discurso de forma más fuerte en los primeros años, pero que se va diluyendo con el correr de los años. Al contrastar los periodos 1929-1933 y 1943-1945 observamos grandes cambios, que de número a número no eran visibles.

Compartimos a continuación algunos datos del relevamiento de los “proyectos” del período intermedio 1937-1942 que son claves para identificar las transformaciones en esta categoría. Las escasas menciones que aparecen son mediante los términos “propietario”, “señor”, “señora”, “niño”, “niña”, “familia”. Es decir que desaparecen muchas de las figuras empleadas en años anteriores. En cuanto a la tipología, el período inicia con una mayoría de casa de rentas (58%) impersonalizada, sin saber quiénes la habitan, contra una reducción en las casas particulares de familias acomodadas (40%). Esta tendencia se revierte para el final de este recorte en 1942 cuando la casa particular vuelve a ocupar, igual que en los primeros años de la publicación, la mayoría de las páginas de la revista (83%). Aunque el foco vuelve a ponerse en casas específicas, la particularidad de este momento es que ya no se sabe de quién son ni quiénes las habitarán. Esto se evidencia también en las fotografías, que carecen de personas en el 100% de los casos. Resumiendo, entendemos que la misma impersonalización con la que se trata a las casas de rentas se traslada también hacia los últimos años del recorte a las casas particulares. Esto excluye en gran medida del relato a los habitantes de la casa, pero también implica una significativa disminución de los términos alusivos a profesionales “arquitectos”, “constructores”, “ingenieros” que aparecían en los números de 1929-1933.

Es en esta línea de interpretaciones que podemos afirmar que en los primeros años aparece un discurso más romántico sobre las personas, su relación con la casa y la idea de familia. Mientras que en los años 1943 a 1945 las únicas menciones que pueden observarse son los términos “niños”, “personal de servicio”, “propietario/dueña” y “arquitecto”, que resultan ser aún menos que las personas que aparecen entre 1937-1942. Esta diferencia nos permite inferir una aún mayor despersonalización del discurso sobre la vivienda, donde prácticamente la única alusión que se mantiene es en cierta asociación entre persona y algunas partes puntuales de la casa, como ser “dormitorio de niños”, “habitación de un joven” o “cocina para la señora”.

En todo el recorrido del período la tipología de vivienda particular es la que continúa teniendo predominio en los “proyectos”. Observamos años con mayores porcentajes que hasta el año 1933, y hay números dedicados exclusivamente a casas de veraneo en Mar del Plata. Al revisar el discurso sobre las personas vinculadas a las viviendas se identifica que se va diluyendo su presencia, y que la línea discursiva torna hacia otras cuestiones que antes

no parecían “existir”. Hacia los últimos años, el relato es “más disciplinar” e impersonal: las personas quedan reducidas a la cuestión funcional (por ejemplo cómo usar una cocina cómodamente) o programática de la casa (según la composición familiar o cantidad de habitantes a alojar), salvo contadas excepciones que aún hablan del “descanso” o “la felicidad”. En reemplazo del discurso más romántico sobre la familia de los primeros números, comienzan a tener mayor presencia las cuestiones biológicas, vinculadas al clima, el asoleamiento, la ventilación, etc. En síntesis, problemáticas y enfoques más similares a los que hoy se producen dentro del campo de la arquitectura.

El caso de los números dedicados a casas de veraneo es una excepción en el discurso general de la revista, ya que de muchos proyectos solamente se publica una foto de la vivienda y el nombre del propietario, como si lo más destacable en ese número en particular fuera exponer de quiénes eran esos grandes chalets. Esto contrasta fuertemente con el discurso más despersonalizado de las viviendas urbanas. Las categorías permiten en este sentido también comenzar a identificar matices o desdoblamientos del discurso, no solo editorial sino diversas posturas entre los arquitectos de la época.

A su vez, la lectura de la publicación en general permite identificar otro desdoblamiento y afirmar que la despersonalización es un discurso que opera propiamente sobre la vivienda, sobre todo en los últimos cinco años relevados. En contraposición, por ejemplo, comienzan a tener mayor presencia otras tipologías corporativas en las que claramente se vuelve a identificar con nombre propio de quién son, como la “Escuela de cadetes de la marina mercante”, el “Edificio social de la Sociedad Hebráica Argentina”, la “Fábrica de Chiclé Adams” o los “Servicios sociales de la CADE” que se presentan en números donde las viviendas son tituladas bajo la fórmula “Casa + tipología + ubicación” como ser “Casa de campo en Maschwitz” o “Casa particular en Belgrano” mientras que antes de 1940 se titulaban como “Casa propiedad de”.

Las partes de la casa

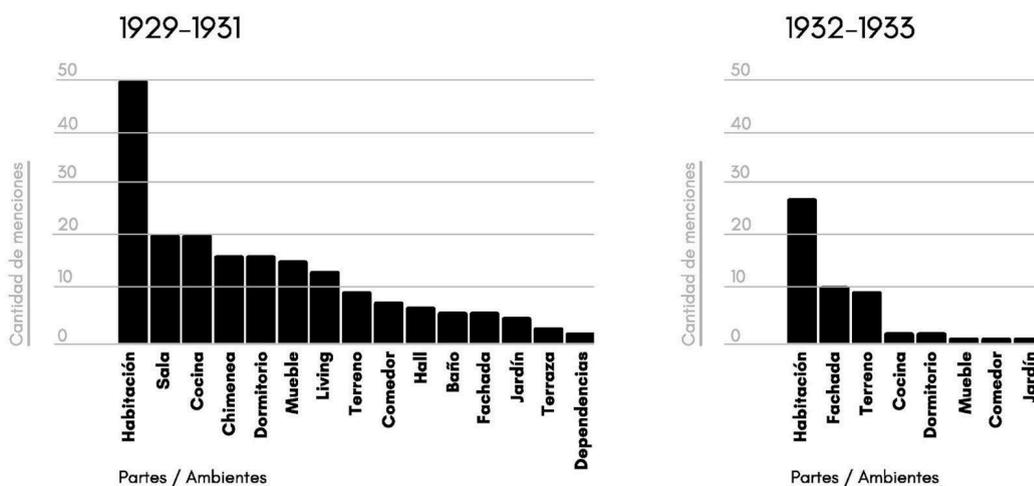
Con el mismo criterio de análisis y contraste entre períodos buscaremos revisar la categoría de las “partes”. La construcción de esta categoría surgió de identificar las siguientes menciones: habitación, sala, cocina, chimenea, dormitorio, mueble, living, terreno, comedor, hall, baño, fachada, jardín, terraza, dependencias.

El conjunto de estas palabras representaba un 18% de todos los términos relevados en las notas editoriales sobre vivienda lo que nuevamente habla, al igual que en el caso de las figuras humanas pero aún con mayor énfasis, del peso de la temática en el discurso de la revista. En particular cuando se revisaron qué partes aparecían se detectaron los siguientes datos:

Las partes más mencionadas son “fachada” (90); “living-room” (72);

“recepción/hall/entrada” (64); “dormitorio” (55) y “comedor” (54). Las primeras dos sobre todo se mantienen constantes a través de los números, a pesar de responder a una interpretación más estilística o tradicional de la vivienda” (Bril, Vazquez, Soffredi, 2021).

Figura 2: Cantidad de menciones de las partes o ambientes de la casa por períodos.



Elaboración propia.

Para relevar el periodo intermedio 1937-1942 tomamos como unidad de referencia artículos específicos que hicieran mención a las partes. Puesto que a diferencias del periodo anterior las notas editoriales cruzaban otras temáticas ajenas a las viviendas por lo que ya no era pertinente su relevamiento. Es así que del conteo de artículos vimos un número bajo pero permanente de notas enfocadas en “decoración” o “mobiliario” que hacen referencia a las partes de la casa. Consideramos que se trata de un número bajo ya que el año que más artículos tiene es 1941 con 11 artículos en todo el año que refieren a: iluminación, decoración, la chimenea y la cocina comedor. El promedio ronda en 4 o 5 artículos, aunque en 1942 llega a ser solo 1 en todo el año.

Del análisis de las memorias que acompañan los proyectos y los epígrafes de fotografías surge que las partes de la casa con que se presentan tanto los proyectos como las obras se mantienen constantes, conformando un discurso más homogéneo que el detectado en las notas editoriales.

Las partes que se mencionan en un gran porcentaje de los proyectos (rondando el 70%) en todo el período 1929-1945 son los living-rooms, las fachadas, y los hall/recibidor/entrada, sucedidas en menor cantidad por comedor y dormitorio (alrededor del 35%) y en un porcentaje aún más pequeño (del orden del 15%) aparecen referencias a la cocina, el baño, o la escalera. Esto implica una construcción discursiva que jerarquiza unas partes por sobre otras, no solo por la cantidad de menciones sino por la extensión y profundidad

con que se describen unas y otras. Los porcentajes no presentan fluctuaciones significativas a través de todos los años del recorte temporal en el caso de las partes que permitan inferir quiebres o cambios muy marcados en las formas de explicar las viviendas. Si bien hay ciertas partes que disminuyen su presencia hacia los últimos años como las chimeneas o las escaleras, entendemos que no tiene que ver tanto con un recorte editorial como con cambios en los proyectos (por ejemplo, comienzan a presentarse muchos departamentos o “casas simples” que no contaban con dichos elementos).

En síntesis, del relevamiento leemos un discurso constante sobre esta categoría a lo largo de 1929-1945, puesto que las partes siempre están mencionadas. Más allá de esta primera aproximación cuantitativa, existen sutilezas y matices. Por ejemplo, al principio se evidencia un discurso más específico o metafórico sobre algunas de las partes (como la chimenea como “el corazón del hogar”, el living-room definido como “las partes de vivir” o una “feliz disposición de las partes”). Mientras que hacia los últimos años, las partes quedan prácticamente reducidas a una enumeración: “El programa era proyectar una casa muy compacta de tres dormitorios, living-room, pequeño comedor, un baño y servicios varios. El office había de incluir un rincón para los desayunos y el garage ser independiente de la casa” (Rodríguez Etcheto, A. y Vera Barros, R., 1944:6). En este esquema los epígrafes o explicaciones se tornan más bien descriptivos del programa (como “el dormitorio de los niños está al frente junto a...”), de su ubicación en planta (“todos los ambientes principales orientados al Noroeste”), de su funcionamiento (como “las dependencias de servicio perfectamente definidas y apartadas tienen sus circulaciones independientes”), de los materiales, las terminaciones y el mobiliario, más que a una reflexión específica sobre el ambiente. Pero aún así se continúa hablando en algunos números de 1944 y 1945 del “carácter” de los locales o del “estilo” de las fachadas (incluso llegando a mencionar por ejemplo que “la fachada ha sido tratada en moderno”). Es por ello que en esta dimensión no interpretamos transformaciones significativas, siendo que existen artículos sobre la chimenea tanto en 1929 como en 1942, o así sucede también con la cocina. En el discurso tampoco se detectan partes “nuevas”.

Desde las fotografías en sí tampoco hay cambios significativos en el formato con que se muestran las partes en los proyectos. Los exteriores y las partes “públicas” siguen teniendo mayor protagonismo, y los encuadres y montajes de las escenas siguen siendo similares, ya se trate de una vivienda “tradicional” o “moderna”. La única particularidad destacable es la aparición aleatoria en algunos números de axonometrías o planimetrías volumétricas de las viviendas, pero entendemos que tampoco responden a una intención del discurso editorial sino más bien a las distintas formas de representación que utilizaban los arquitectos, que se estaban discutiendo por aquellos años en el campo de la arquitectura. Esto ratifica, en línea con lo que plantea Bril (2022, en prensa), que en la segunda mitad del siglo XX el imaginario de la disciplina tiende a legitimar la casa como totalidad, invisibilizando sus partes, puesto que

no crea representaciones específicas para aquellas, sino que sólo se suscribe a “mostrarlas” o nombrarlas como parte de un programa.

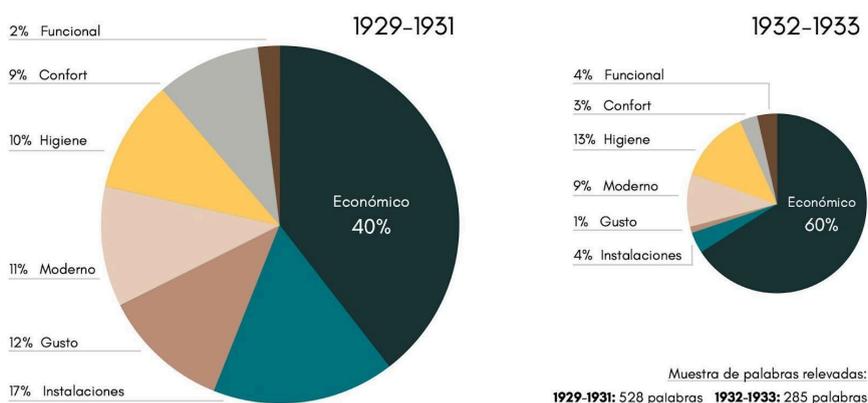
Las necesidades y el confort

El discurso sobre las necesidades se conformó a partir del relevamiento de los términos relativos a:

Economía: costo, precio, pesos, economizar, gasto, pagar, barato, sueldo, salario, renta. / Funcional: funcional, racional. / Confort: comodidad, confort. / Higiene: luz, sol, iluminación, aire, ventilación, higiene, salud. / Moderno: nuevo, moderno, contemporáneo, progreso. / Gusto: adorno, ornamento, decoración, gusto, estilo, estético, belleza, encanto. / Instalaciones: electricidad, equipo, instalación, calefacción, agua, gas. (Bril, Vazquez, Soffredi, 2021).

Es la categoría que con mayor predominio aparece en notas editoriales sobre vivienda, en 1929-1931 63%, y en 1932-1933 70%, pero de un valor total inferior comparado con otras temáticas lo que nos hacía pensar en un posible cambio o quiebre, sin embargo hacia el período 1940-1945 detectamos que vuelve a tener un peso significativo de la mano de un nuevo discurso más ambientalista acerca de la “comodidad” y la importancia de la “iluminación y ventilación”.

Figura 3: Cantidad de menciones a las necesidades o el confort de la casa por períodos.



Elaboración propia.

El primer quiebre que detectamos es entre las primeras publicaciones de 1929 que tenían un discurso romántico orientado al cliente y luego hacia el año 1930 cuando entran en escena las preocupaciones por las necesidades económicas. Ese discurso se mantiene vigente aproximadamente tres años y luego se vuelve a matizar. En general podemos caracterizarlo como oscilante. A lo largo

de todo el período se ve un fuerte correlato entre el contexto político-económico y la aparición de notas de texto que indican la necesidad de pensar viviendas económicas, o baratas (1929-30) o simples, sencillas y compactas (1943-45).

Dentro de esta categoría, al igual que sucedía con la de “partes”, hay ciertos términos que se mantienen presentes durante la gran mayoría de los años como “confort”, “necesidades”, “comodidad”, o sinónimos pero cuando son analizados en su semántica van cambiando su connotación. La primera línea discursiva que pudimos identificar cronológicamente hablando es el confort asociado a la tecnología o los avances. Sobre todo en los primeros años, la mención de electrodomésticos se vincula directamente con éste. Luego, es una idea que va desapareciendo para dar lugar a algo similar pero basado en los sistemas eléctricos o de calefacción, dejando de lado los aparatos en sí mismos. Entendemos que esto no tiene que ver solamente con un discurso editorial sino de oferta en el mercado y en los aspectos técnicos de la vivienda.

Hay una segunda línea discursiva vinculada al confort y la comodidad que se hace evidente en la revista en los números de la década de 1940, que tiene como protagonista central a la cuestión ambiental. La elección del lote, la orientación, el estudio del asoleamiento, la implantación, la ventilación, y el contexto son palabras que aparecen tímidamente en los primeros artículos de Antonio Vilar o Wladimiro Acosta en la década de 1930. Pero luego hacia los últimos años 1943 a 1945 son una constante en la presentación de todos los proyectos, volviéndose parte ya del discurso editorial y generalizado en todos los arquitectos. De esta manera, dentro del concepto de comodidades termina predominando la noción de “programa” más vinculado a lo funcional y ambiental por sobre el discurso de las “necesidades” más humanas de los primeros años. A pesar de esta generalidad, debemos destacar que la noción de “confort” depende en gran medida del arquitecto que se propone en cada proyecto, más allá del tono o recorte editorial en la selección de obras. Si bien los proyectos de Acosta desde el año 1933 se presentan con un formato de ficha programática, con un discurso mucho más pragmático sobre las necesidades y requerimientos, en 1944 aún conviven por ejemplo Alejo Martínez (H) que dice que la casa fue “Construida con los materiales de estos tiempos, para la vida de estos días, la planta de la casa es lógica, compacta y eficiente” (Martínez, 1944:16) y Alberto Rodríguez Etcheto que tiene un discurso muy estilístico y apegado al “carácter” de la casa o Sholmo Liaskowski que en la descripción de su proyecto explica que quiso “que hiciera amable la vida en familia”. En última instancia, terminan conviviendo los discursos más funcionales con los estéticos o románticos, solo que la línea editorial puede reconocerse que va tomando partido por uno o por otro en distintos momentos.

Hay una tercera particularidad que presenta la línea editorial en torno a esta categoría, y es que, en general, es un discurso que pierde profundidad a través de los años. A diferencia de lo que sucedía con las personas, no es que merme

su presencia o mención en las páginas de la revista, sino que su contenido va disminuyendo. Tanto el tono de las notas editoriales, que en los primeros años eran muy críticas con la falta de vivienda y políticas, como la cantidad que rondaba en una periodicidad bimensual, claramente contrastan con el promedio de dos notas de texto al año y el incremento de los artículos de proyecto sin texto que llegan a ocupar más del 40% de los números de la década de 1940.

Esta es de las tres categorías la que permite detectar mayores fluctuaciones en el discurso, porque integra muchas variables y muchos sentidos de qué es necesario o comfortable. También varía claramente dependiendo de si la vivienda que se presenta es de tipo “tradicional” o “nueva arquitectura”. El discurso del confort en el hogar está claramente vinculado a viviendas tradicionales, mientras que lo económico o barato aparece en ambos tipos. Más allá de esa sutileza, es como si ambos tipos respondieran a las mismas necesidades pero se pudieran resolver con una u otra forma o estética. Por ello, el porcentaje de proyectos presentados de estilo moderno oscila constantemente, yendo desde el 12% al 97%.

Las categorías que caracterizan el discurso de RNA

A lo largo de estas páginas hemos explicado conceptual y metodológicamente cómo hemos construido un orden categorial para la interpretación del discurso editorial sobre la vivienda en revista *Nuestra Arquitectura* en el período 1929-1945, que era la pregunta inicial. En este sentido, la revisión y conceptualización del mismo nos permitió mostrar que las categorías no solo encuadran o agrupan, sino que abren nuevos interrogantes y permiten nuevas lecturas cuando se “inventan” y se construyen desde la misma fuente y no como imposición a priori.

De la lectura transversal de estas tres categorías en todo el período se puede observar que, más allá de las particularidades de cada una y las fluctuaciones temáticas de la publicación, en general se da en el discurso editorial (interpretado en tanto como disciplinar) una transición en las décadas de 1920 a 1940. De un discurso más romántico y coloquial orientado al cliente se pasa a un discurso más técnico-disciplinar, con un lenguaje y ciertas ideas propias de intercambio entre profesionales, donde el cliente queda por fuera o despersonalizado. Es una tendencia que se verifica particularmente a la luz de la categoría “personas”, pero también en apoyo a los discursos sobre “las partes” y “las necesidades y el confort”. Esa lectura también permitió reconocer en el relevamiento de los últimos años otras categorías como “contexto” que dan cuenta también de una transformación en el discurso disciplinar que continuará en las décadas siguientes, pero exceden a este análisis.

De la lectura individual de las categorías por separado pudimos establecer nuevas periodizaciones más pormenorizadas del discurso que no eran visibles

a simple vista en el relevamiento y la interpretación cuantitativa inicial. Ya no se trata solamente del quiebre discursivo hacia el año 1930 con la crítica a la falta de vivienda debido a la crisis, como también sucede entre 1943 y 1945, sino que sobre cada categoría podemos construir un discurso propio. “Las partes” conservan a lo largo de todos los años un discurso más uniforme mientras que “personas” pierden presencia cuantitativa como discurso sobre la vivienda y “necesidades y confort” varía significativamente su sentido, pasando de una mirada más humana cotidiana a la idea del “descanso” del trabajo y la importancia de “la iluminación y la ventilación” y las “comodidades mínimas”.

Finalmente, esta construcción de categorías nos permite pensar otros discursos y aristas por fuera del relato de la modernidad que suele impregnar todas las explicaciones de estos años. Entendemos que este análisis complejiza la comprensión del pasado, dando cuentas de aspectos como el económico, o el humano, o qué partes de la vivienda se jerarquizaban sobre otras, que estaban pensando también en el diseño y la explicación de las viviendas, aspectos que pocas fuentes de la historia de la arquitectura retoman. Además, si bien en las décadas de 1920, 30, 40 muchas fuentes abordan el tema de lo clásico o lo moderno con sentidos unívocos, a través del análisis de contenido de la revista es posible percibir la existencia de matices y “mezclas”, como por ejemplo la idea de “el estilo moderno” o una obra que hoy llamaríamos moderna describe su fachada como “de líneas que siguen el francés estilizado” (Enquin, 1944: 118), o un chalet tradicional es caracterizado como con “frente de lineamiento clásico modernizado”. Esto nos permite discutir con la idea de una escisión estilística entre lo moderno y lo tradicional en la línea editorial, siendo que no es posible establecer una división tajante entre el discurso de unos y otros tipos de proyectos.

Bibliografía

Ballent, A. (2004). “Nuestra Arquitectura (NA)”. En Diccionario de arquitectura en la Argentina: estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades, i-n: 201-5. Buenos Aires: Clarin Arquitectura.

Bardi, L. ([1977] 1996). El análisis del contenido. Madrid: Ediciones Akal.

Bril, V. (2022, en prensa). *Imaginarios del dormitorio. Arquitectura y literatura en Buenos Aires período 1950-1970*. Buenos Aires: Serie Tesis del IAA, IAA, FADU-UBA.

Bril, V; Vazquez, L.; Zimmerman, J. (2018). Relatos del siglo XX. *Actas VIII Encuentro de Docentes e Investigadores en Historia del Diseño, la Arquitectura y la Ciudad*. (pp. 416-428) Córdoba: FAUD-UNC.

----- (2019). Imágenes de la vivienda. El caso de la Revista Nuestra Arquitectura período 1929-1930. *Actas XXXIII Jornadas*

de Investigación y XV Encuentro Regional SI+ Imágenes. Prácticas de investigación y cultura visual. (pp. 1341-1355) Buenos Aires: FADU-UBA.

Bril, V; Vazquez, L; Soffredi, Rocío. (2021). Vivienda, casa, hogar y las partes. Estudio de los imaginarios disciplinarios en la Revista Nuestra Arquitectura. *Actas XXXIV Jornadas de Investigación y XVI Encuentro Regional SI+ Palabras Claves. Conceptos, términos y metadatos.* (en prensa) Buenos Aires: FADU-UBA.

Berger, P. L. y Luckmann, T. ([1966] 2001). *La construcción social de la realidad.* Buenos Aires: Amorrortu.

Castoriadis, C. ([1975] 2010). La institución imaginaria de la sociedad. Volumen 2: El imaginario social y la institución. Buenos Aires: Tusquets.

Cirvini, S. (2011). Las revistas técnicas y de arquitectura (1880-1945): Periodismo especializado y modernización en Argentina. *Revista Argos*, Vol. 28, (54): 13-60.

Enquin, A. (1944). Casa de renta. *Revista Nuestra Arquitectura*, 117. (pp.118-121).

Gutman, M. (1994). "Nuestra Arquitectura: ¿Nuestra?", en AAVV, *Sociedad Central de Arquitectos. 100 años de compromiso con el país.* Buenos Aires, p.131 y ss.

Krippendorff, K. ([1990]1997). *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica.* Barcelona: Paidós.

López-Aranguren Quiñones, E. (2016). "El análisis de contenido tradicional". En García Ferrando, M. Ibáñez, J. y Altavira, F. (comp.) *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación.* (pp.594-616) Madrid: Alianza.

Martínez, A. (H). (1944) Casa particular en San Isidro. *Revista Nuestra Arquitectura*, 174. (pp.16-17).

Morin, E. (1999). *L'intelligence de la complexité* (traducción de José Luis Solana Ruiz). París: L'Harmattan.

Nuestra Arquitectura núm. 1 al 197 (1929-1945).

Quivy, R.; Van Carpenhoudt, L. (2005). *Manual de investigación en Ciencias Sociales.* México: Limusa.

Rodriguez Etcheto, A. y Vera Barros, R. (1944) Casa de una planta, en San Isidro. *Revista Nuestra Arquitectura*, 174. (pp.6-10).

Sabugo, M. (2013). *Del barrio al centro. Imaginarios del habitar en las letras del tango rioplatense.* Buenos Aires: Editorial café de las ciudades.

------(2021). "Esquema de una Teoría Fronteriza del Imaginario del Hábitat". En Bril, V., Zimmerman, J. (eds), *Teoría fronteriza: representaciones instituidas y alternativas del hábitat*. Buenos Aires: Imprenta Dorrego.

Thomasson, A. (2019), "Categories", en Zalta, E. N (ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Summer 2019 Edition)*. Recuperado el 01/07/2022 de: <https://plato.stanford.edu/archives/sum2019/entries/categories/>.